

LA PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD, IMPLICACIONES EN EL DESARROLLO DE CAPACIDADES DE ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN ACAPULCO, GUERRERO

Marisol Salado Barrera

Dulce María Quintero Romero

Justino Arziga Castañón¹

RESUMEN

Si bien existen estudios sobre la inseguridad en nuestro país, debido la situación presente en estos días, estos no abordan el sector de la educación superior y su relación con las capacidades de los estudiantes para realizar actividades académicas y profesionales que les permita tener un desarrollo socioeconómico adecuado.

La percepción de las condiciones de seguridad, determinadas por la vivencia cotidiana de los estudiantes, así como sus características físicas, sus estatus sociales, sus condiciones de víctimas, sus relaciones sociales y otras, muestran en qué medida el ambiente les afecta.

El objetivo de la investigación es analizar los efectos que la situación de inseguridad y condiciones de violencia causa en el desarrollo social de los estudiantes de educación superior. Se realiza a través de una investigación de campo por medio de una encuesta a una muestra de la población de estudiantes de nivel superior. Algunas de las conclusiones es que la percepción de la seguridad se da más en la colonia donde vive de manera cotidiana, más que en la propia ciudad.

CONCEPTOS CLAVE: Percepción de seguridad, Educación superior, Capacidades humanas

¹ Mtra. Marisol Salado Barrera, Universidad Autónoma de Guerrero, marziga@hotmail.com
Dra. Dulce María Quintero Romero, Universidad Autónoma de Guerrero, dulcenic@yahoo.com.mx
Dr. Justino Arziga Castañón, Universidad Autónoma de Guerrero, jarziga@hotmail.com

Introducción

Violencia estructural, violencia doméstica, violencia contra las mujeres, violencia contra los niños, violencia política, elevados índices de criminalidad, marginación de diverso tipo, círculos de pobreza, tráfico de drogas, trata de personas, escasas oportunidades reales de progresar personalmente, venta de protección, entre muchas otras, son solamente algunos de los temas que actualmente reflejan un aspecto socialmente preocupante de las relaciones humanas y sus diversas problemáticas. La Organización Mundial de la Salud reconoció en 1996 a la violencia como un problema de salud pública susceptible de estudio e intervención (Larizgoitia, 2006)

A nivel nacional se ha destacado (Estévez, 2012) el año 2006 como el momento en que, al declarar el presidente Felipe Calderón la *guerra al narcotráfico*, se excluyó de facto el enfoque financiero o de política social optándose por uno bélico del fenómeno del tráfico de drogas. Bajo este enfoque se han desatado grandes olas de violencia e inseguridad en Morelia, Acapulco, Ciudad Juárez, Tijuana, Nuevo Laredo, Veracruz y Monterrey por mencionar solamente algunas. De acuerdo con Williams (2010), las organizaciones relacionadas al tráfico de drogas se han destacado por la violencia y brutalidad de sus actos. Convirtiéndose estos actos en noticias del diario vivir en las diferentes entidades. De tal modo se han presentado titulares sobre, asesinatos de civiles, decapitaciones, desintegración de cadáveres en baños de ácido y la eliminación sistemática de miembros de los cuerpos policiacos, del ejército, y de otras organizaciones como las periodísticas o miembros de organizaciones de servicios como los de transporte urbano.

La prohibición en el comercio y consumo de las drogas y la ofensiva contra el crimen organizado han incrementado los niveles de violencia nunca antes vistos en México. Los homicidios relacionados con el narcotráfico han aumentado de 3.02 por cada 100,000 habitantes en 2007, a 16.03 en 2010; el mayor índice de violencia se ubica en las regiones de venta, tráfico y producción de drogas. (Atuesta, 2016)

El crimen organizado se ha fragmentado y diversificado. Ahora los grupos del crimen organizado ya no se enfocan solamente en el tráfico de drogas, también realizan otras actividades ilegales como la trata de personas, robo de petróleo, extorsión y secuestro.

Los distintos grupos sociales perciben esta situación y en consecuencia, afecta sus actividades cotidianas. Cuanto más perciben estas condiciones, más es el daño causado en las actividades productivas. Les resta potencial para generar actividades que les beneficien personalmente, así como también les beneficien en lo colectivo (Robles, 2013)

Por supuesto que también, la percepción de las condiciones de inseguridad en nuestro país afecta a un porcentaje de la población, dedicada a formarse profesionalmente y les implica tener un futuro incierto. Los estudiantes de educación superior, perciben desde diferentes condiciones personales y sociales, la inseguridad.

A pesar de la declaratoria de la violencia como un problema de seguridad pública, se han visto pocos avances tanto en los estudios para comprender por parte de la sociedad guerrerense y específicamente acapulqueña, la percepción de esta problemática, como en los estudios de las diferentes violencias y las diferencias regionales. Así mismo se observan pocos avances en la clarificación histórico-conceptual de la violencia, la percepción que se tiene de esta, el alcance de sus efectos en el desarrollo de las capacidades de la población estudiantil de nivel superior y como estos efectos limitan el potencial en la formación de esta parte de la población.

Descripción histórico-conceptual de la violencia en el estado de Guerrero

La evolución socioeconómica y territorial del estado de Guerrero, se ha caracterizado por una marcada desarticulación (Garza, 2009) La ausencia de un centro nodal territorial o *hinterland* (Delgadillo *et Al*, 2001) a través de las etapas históricas, no le ha permitido consolidarse como una entidad sólida del suroeste del país. El cambio constante de los centros de desarrollo (Tepecoacuilco, Iguala, Teleoapan y Acapulco más recientemente) que han estado determinados por la capacidad de conexión con otras zonas de influencia o la presencia de actividades económicas importantes, ha propiciado un desarrollo disperso de la entidad (Garza, 2009)

Aunado a lo anterior, los modelos de desarrollo socioeconómico basados en la explotación de recursos naturales como la minería en la zona norte, la producción maderera, la copra, el café en la costa grande, el ajonjolí en la tierra caliente entre otros, productos primarios que no son transformados ni se les dota de valor añadido, han mantenido a la entidad como proveedora de insumos con poco o nulo desarrollo en la industria de la transformación. El turismo se ha convertido en el sector que aporta la mayor cantidad de empleos directos e indirectos. Las actividades primarias aportan el 6% al PIB estatal, las secundarias el 18% y las terciarias el 76% (Secretaria de Economía, 2016) lo que demuestra que las actividades económicas principales son del sector servicios.

Por otra parte el sector turismo activo desde los años treinta en Acapulco y décadas después en Taxco e Ixtapa Zihuatanejo, sujeto a condiciones fluctuantes como el clima o el factor humano, hacen de esta actividad económica una de las más importantes en el estado (Enciclopedia, 2010)

Durante el siglo XX, su fueron configurando las actividades económicas que hoy dan sustento a las diferentes zonas del estado.

En el transcurso de las últimas cinco décadas, el estado ha transitado por condiciones favorables o adversas en su desarrollo. Algunas han limitado su crecimiento económico, así como su desarrollo social y político. Para mejorar las condiciones de libertad y capacidades de la población, la entidad ha necesitado transformar sus estructuras tradicionales, dando paso a otras o fortaleciendo las existentes, a la par de los cambios observados en el país.

La principal actividad económica en la entidad es el turismo, la cual por su versatilidad, impacta los sectores primario, secundario y terciario. Esta actividad con su efecto multiplicador repercute en diversas áreas económicas (Mathieson, 1990)

El estado de Guerrero se ha identificado a través de muchos años como una entidad de diferentes sucesos violentos. Históricamente las condiciones económicas, sociales y políticas se han conjugado para generar escenarios de enfrentamientos entre sectores de la población o estos contra el Estado. Las causas han sido diversas, desde un modelo de desarrollo desigual que privilegiaba la existencia de monopolios en las líneas de producción – consumo, el acaparamiento de la cosecha de productos primarios. Y las consecuencias, como la lucha de productores de cultivos propios de la región contra poderes caciquiles. Por ejemplo la lucha de los copreros en las costas y de los cafetaleros en la sierra (Salgado, 2009)

Los modelos económicos, también favorecían la explotación indiscriminada de productos primarios, como por ejemplo, los efectos del desarrollo en la explotación de los recursos naturales de las comunidades autóctonas, como la minería o la industria maderera, ya que dicha actividad económica ponía en peligro el equilibrio ambiental de dichos lugares y que además no habrían redituado beneficios a los pobladores (Quintero, 2013).

Pero también la lucha y los reclamos se dan en el ámbito político, por la exigencia de condiciones democráticas o de respeto a los derechos humanos de la población durante las últimas cuatro décadas. La participación social coartada a veces de manera abrupta por acciones lesivas de libertades consagradas en nuestras leyes (Quintero, 2015) De igual manera, el modelo de desarrollo no preveía la intensificación de la vida política, sino era permisivo con su cooptación, es decir, la decisión de su ejercicio recaía de los detentores del poder político y no permitía de manera efectiva la participación popular.

De igual manera, las luchas sociales en las décadas de los años sesenta y setentas, buscando la apertura democrática y la atención de los reclamos a las necesidades de grupos vulnerables, y ante la ausencia de organismos defensores de los derechos humanos u organismos garantes de elecciones democráticas como actualmente es la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) o el Instituto Nacional Electoral (INE), estos movimientos buscaron aliados naturales, y la Universidad Autónoma de Guerrero, formadora de jóvenes provenientes de poblaciones marginadas y de grupos que buscaban la apertura democrática, albergo estos movimientos en una afán de ser la voz de los que no encontraban eco en sus demandas (Arziga, 2016)

Se buscaba un acotamiento y distribución equitativa del poder político para permitir un desarrollo justo y equilibrado de la sociedad civil, evitando la práctica de cacicazgos y acumulación de poder en unos cuantos, permitiendo la participación de otros en la vida política.

El entorno violento no es una situación reciente para la sociedad guerrerense, lo que ha cambiado con el tiempo son los orígenes y las causas de la violencia.

El escenario actual se distingue por la aparición de bandas delincuenciales, que han diversificado sus actividades ilícitas, mermando las condiciones de seguridad y con esto las actividades comerciales, sociales, educativas y de toda índole, es decir, ha afectado el desarrollo de grandes sectores de la población.

Referente a esta diversificación de actividades delictivas, Gustavo Robles, en un documento de trabajo para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) denominado *Las consecuencias económicas de la violencia del narcotráfico en México*, lo explica así “Sin embargo, a medida que la guerra contra las drogas ha escalado en México, los carteles y sus células criminales han diversificado su portafolio de actividades al secuestro, la extorsión, el tráfico de personas, el robo de petróleo, entre otros crímenes. Es de esperar que estas actividades criminales tengan un impacto mucho más directo en la sociedad y por ende en la actividad económica” (Robles, 2013: 3) La sociedad y la actividad económica, afectados de manera directa por la presencia de grupos delictivos.

El efecto de la violencia derivada de los grupos delictivos tiene un gran impacto en la actividad económica en todo el país.

La Encuesta Nacional de Victimización de Empresas (ENVE), realizada por el INEGI en 2016, nos permite identificar algunos aspectos de los problemas y costos asociados a la inseguridad entre las empresas mexicanas a nivel nacional y a nivel estado de Guerrero. La ENVE fue realizada entre una muestra nacional de 33,866 unidades empresariales, del 15 de febrero al 30 de julio de 2016, y es representativa a nivel nacional y por entidad federativa. El universo de estudio estuvo conformado por las unidades económicas que realizan actividades de minería, manufacturas, construcción, electricidad, servicios, transportes y comunicaciones, pertenecientes al sector privado; fueron excluidas las actividades relacionadas a la agricultura, pesca, acuacultura, y las del sector público y gobierno. Únicamente fueron

consideradas las unidades que realizan su actividad económica en instalaciones fijas o en vivienda con acceso (INEGI, 2016)

Los resultados de la encuesta, considerando los resultados a nivel país y por el estado de Guerrero, resaltan los siguientes datos: el 35.5% de las unidades económicas del país fue víctima de algún delito, de las cuales el 50.6% pertenecen al sector comercio, 15.9% al sector industrial y el 33.5% al sector servicios. En el estado de Guerrero, el 35.03% de los negocios sufrió algún delito, de este porcentaje, el sector servicios representó un 39.6%, el sector del comercio un 36.03% y el sector industrial un 26.3%

Los problemas de inseguridad afectaron en el país al 60.9% de las empresas grandes, el 59.9% de las empresas medianas, el 49.9% de las firmas pequeñas y 34.7% de las microempresas. En el estado de Guerrero, la inseguridad afectó al 75.41% de la empresas grandes, el 64.3% de las empresas medianas, el 60% de la empresas pequeñas y el 34.4 de la microempresas.

La ENVE identificó que los delitos más comunes en las empresas a nivel nacional son: el robo o asalto de bienes o dinero, la extorsión, el fraude, el robo hormiga y los actos de corrupción. En el estado de Guerrero, los delitos más comunes fueron la extorsión, el robo hormiga y el robo/asalto de bienes y dinero.

A nivel nacional, el costo estimado para las empresas para 2016 fue de 138, 871 millones de pesos. En el estado de Guerrero, el costo de la inseguridad para las empresas fue 1,910 millones de pesos.

A nivel nacional, solo el 11.8% de los delitos se denunciaron ante las instancias procuradoras de justicia. En el estado de Guerrero, solo el 7.02% de los delitos recibidos por las empresas fue denunciado.

Una de cada tres empresas en el país (35.4%) ha sido víctima de algún delito, porcentaje similar de lo que sucede en Guerrero (35.03%). El costo para enfrentar la inseguridad por parte de las empresas en el estado de Guerrero fue de casi 2,000 millones de pesos, monto que repercute en las utilidades obtenidas por las empresas, porque esto significaría mayor inversión y acrecentamiento de los negocio, y por otro lado, repercute de manera negativa en la creación de empleos para un mayor número de guerrerenses.

Cada año, un número significativo de personas en el país y en el estado de Guerrero, se suman a población económicamente activa (PEA) y una de las premisas del desarrollo, es dotar de empleos estables y bien remunerados a esta población (Hernández, 2004)

Escenarios de prospectiva económica apuntan que se requerirá de una tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) constante de 4.6% de 2000 a 2030 para que el número de empleos formales, productivos, bien remunerados y con prestaciones (incluida la seguridad social) pueda absorber casi 85% de la PEA en 2030 (Partida, 2008)

En el estado de Guerrero, para el 2025 se tendrá un PEA de 1'387,289 personas según proyecciones de la CONAPO. Personas en edad de trabajar, con la capacidad de desempeñar un trabajo determinado, con los conocimientos y las habilidades adquiridas ya sea en la escuela o en la experiencia laboral previa. Pero lo más importante, con el fin de ofrecerles un mejor nivel de vida, es necesario dotarlos de preparación académica que les permita tener competitividad en el mercado laboral o en sus actividades emprendedoras.

Para 2015, el porcentaje de la PEA con 10 años o más de educación (educación media superior y superior) en México era del 33.72% de dicha población. Este dato comparado con 2005, habría crecido en 8.9 puntos porcentuales, esto nos indica que las personas con edad para trabajar en el país, cada vez

tienen más preparación académica, para 2015, 1 de cada 3 tenía nivel preparatoria y/o educación superior (Tabla 1)

Existe por la tanto, una población económicamente activa más preparada, que puede contribuir al desarrollo del estado, en la medida que el ejercicio de sus capacidades y libertades se garanticen en un entorno más seguro. La percepción que estas personas tengan del entorno y por su condición de inestable para sus aspiraciones, limitará el impulso para que la entidad crezca económica, política y socialmente.

Este es el principal reto en el desarrollo del estado de Guerrero y en específico el puerto de Acapulco, ya que la inseguridad inhibe considerablemente la creación de nuevas fuentes de empleo y por supuesto, como se comentaba anteriormente, las inversiones en nuevas y mejores empresas.

Tabla I. Distribución porcentual de la escolaridad del total de la PEA en México

	2005		2015	
	Cifra	%	Cifra	%
Total	43'180,500	100.00	52'623,700	100.00
Primaria incompleta	8'979,900	20.80	6'688,200	12.71
Primaria completa	9'974,900	23.10	10'128,100	19.25
Secundaria completa	13'460,400	31.17	18'029,500	34.26
Media Superior y Superior	10'717,800	24.82	17'745,400	33.72
No especificado	47,500	0.11	32,500	0.06

Fuente: Anuario Estadístico y Geográfico de los Estados Unidos Mexicanos 2015 (INEGI)

Teorías sobre la percepción de inseguridad o miedo al delito

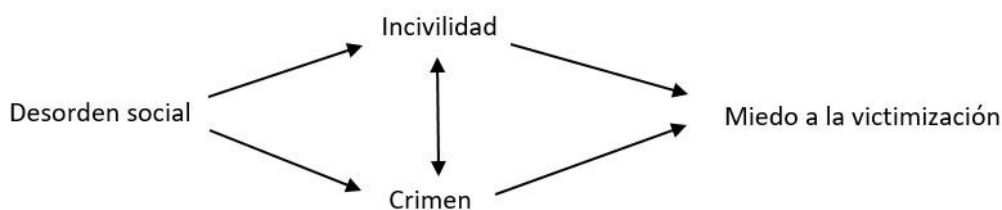
El término “miedo al delito” procedente de la criminología británica, se ha traducido de modo ordinario como “sensación de inseguridad”. Dicho término se entiende como un estado emocional de características ansiosas asociadas al delito (Miramontes, 2016). Sin embargo, a pesar de la creciente urgencia en interés social y político en el tema, todavía es escasa la investigación empírica de los correlatos de la inseguridad. Además, el *miedo al crimen* o *sensación de inseguridad*, de acuerdo con Vilalta, “pese a su importancia en la calidad de vida, es una de las áreas menos atendidas de la política criminal” (2010, p. 6), punto de extrema importancia debido a que es el nivel directamente experiencial cotidiano de la vida de los individuos.

En la vida de las personas, el impacto directo más evidente de las condiciones de inseguridad, consiste en una reducción conductual espacial. Pero esa restricción en el uso del espacio común de vida es solamente un aspecto de las consecuencias de dichas condiciones. Otras dimensiones, menos evidentes, pueden ser igualmente impactadas. Claramente, la relación internivel individuo-comunidad no puede ser vista como una relación simple ni desvinculada, sino que se debe prestar atención a la interrelación en toda su magnitud. Además de los síntomas de ansiedad de las personas, la vida en común resulta dañada debido al temor de las personas a ciertas áreas y a otras personas, llevando a la gente a encerrarse en sus casas, incrementando el aislamiento y con ello aumentando las condiciones desencadenantes de una mayor ansiedad. Se acelera así, el desarrollo de una espiral descendente del sentimiento de control de la situación de vida personal, alienación, descenso de la autoeficacia e insatisfacción personal con la vida en comunidad (Bissler, 2003).

Teoría de la victimización

El supuesto básico es que el miedo a la victimización en áreas urbanas es más incisiva que la victimización como tal. De este modo surge la pregunta acerca de qué es aquello que orilla a las personas a temer. En una aproximación mediante los factores situacionales, es decir, fenómenos del ambiente experiencial del individuo, se intenta ver en qué medida dan cuenta de las variaciones observadas. La Figura 1 ilustra la relación entre los factores considerados en la explicación del miedo a la victimización. En esta se indica que la *incivilidad* y el *crimen* son manifestaciones correlacionadas de un asunto más básico, el del *desorden social*, y que a su vez el resultado más avanzado, es el miedo a la victimización (Hunter. 1978). La teoría de la desorganización social en los Estados Unidos, mediante la *desventaja social* ha resultado una fuerte predictora de las tasas de homicidios a nivel macro en áreas urbanas, sin embargo, en América Latina se tienen resultados que sostienen solamente de forma parcial a la teoría, teniéndose elementos de desorden social correlacionados con aumento y otros con decremento de la tasa de homicidios (Escobar, 2012).

Figura 1. Teoría de la victimización.



Fuente: elaboración propia a partir de Hunter (1978).

Un resultado paradójico consiste en que la victimización directa no siempre incrementa el miedo. Se tienen reportes en la literatura donde se muestra que las víctimas directas de un crimen evidencian altos niveles de miedo, pero al mismo tiempo hay otros que indican débiles o ningún efecto en absoluto (Bissler, 2003). A partir de esto se hace necesaria una distinción más fina de los tipos de victimización. Derivado de lo anterior, se propone la siguiente

Hipótesis: El tipo de victimización influye diferencialmente en la percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad.

Teoría de la incivilidad

Skogan y Maxfield (1981) enfatizan la presencia de paradojas aparentes en el estudio del crimen y el miedo, los cuales no siempre van juntos. Principalmente se observa que son más personas las que tienen miedo que las que reportan haber sido victimizadas, también que las personas que tienen menor probabilidad de ser victimizadas están entre las que reportan tener más miedo y que cuando los niveles de crimen y miedo crecen, los gobiernos gastan grandes sumas de dinero alentando a las personas a cuidar de sí mismos. Claramente los niveles de crimen y miedo no son constantes, lo cual conduce a la pregunta acerca de la relación actual de los niveles de miedo y crimen en las ciudades. La teoría de las *ventanas rotas* enfatiza como el descuido se propaga en más descuido, de modo que una ventana rota, eventualmente conduce a más ventanas rotas (Kelling & Wilson, 1982). Tal como ocurre con las

ventanas, sucede con el mobiliario urbano, como los parques, las fachadas, las jardineras, el grafiti, entre diversos elementos del paisaje urbano, señalando con ello la ausencia de control y la posibilidad de violentar el entorno, incluidos por supuesto los ciudadanos (Jasso, 2015). Se supone que en lugares con tales señales de deterioro, se observará en los residentes mayores niveles de miedo. Derivado de lo anterior, se propone la siguiente:

Hipótesis: Las señales de incivilidad influyen diferencialmente en la percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad

Teoría de la vulnerabilidad social

Se ha señalado que algunos problemas que enfrentan los residentes de viviendas públicas son de tipo social, entre ellos, la ausencia de una organización formal, cohesión social, control social informal, ausencia de interés de tipo propietario y territorial, ausencia de un entrenamiento o educación sensible a la seguridad personal (Rouse & Rubenstein, 1978). Las características personales y grupales para lograr una recuperación tras un evento delictivo influye en el sentimiento de inseguridad (Ruíz, 2012). De acuerdo con Vilalta, la sensación de inseguridad puede ser predicha según el grado de vulnerabilidad o desventaja frente al delito que algunos sectores de la población (2010). Derivado de lo anterior, se propone la siguiente

Hipótesis: Las condiciones personales y sociales influyen diferencialmente en la percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad

Teoría de la vulnerabilidad física

En la teoría de la vulnerabilidad física se considera que el miedo al crimen será más alto entre aquellos individuos con menor capacidad física para hacer frente a una situación amenazante (Vilalta, 2010). La investigación en vulnerabilidad física se ha concentrado principalmente en género y edad, debido sobre todo a la menor posibilidad de hacer frente a un agresor o realizar una respuesta posterior a la victimización. Históricamente, las mujeres han tenido mayores niveles de miedo al crimen, aunque pareciera que tienen menos posibilidad de ser victimizadas (Bissler, 2003). Derivado de lo anterior, se propone la siguiente

Hipótesis: Las condiciones de estado físico influyen diferencialmente en la percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad

Teoría de las redes sociales

De acuerdo con Vilalta, el involucramiento en redes sociales de apoyo genera mayores niveles de comunicación, cohesión comunitaria y de recursos disponibles para prevenir y combatir el crimen y el miedo al crimen, causando todo lo anterior una mayor sensación de seguridad entre los miembros de la red, por lo cual, el comportamiento contrario, derivado parcialmente de las mismas condiciones de crecimiento de los actos delictivos deberá provocar un aumento en el miedo al crimen (2010). Por otro lado, las redes pueden incrementar el miedo al crimen de un modo indirecto, al compartir y diseminar información sobre la victimización de otros (Bissler, 2003). Derivado de lo anterior, se propone la siguiente

Hipótesis: Las redes sociales influyen diferencialmente en la percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad

Las condiciones de inseguridad en la ciudad y en las colonias donde conviven los estudiantes, en cierta medida afecta la realización de sus actividades escolares, por lo cual se propone la siguiente,

Hipótesis: las condiciones de seguridad influyen diferencialmente en el desarrollo de los estudios de los jóvenes.

Metodología

Para la investigación de campo, se realizó un instrumento basado en las cinco teorías de la violencia, que nos permitiera identificar las características que incrementan la sensación de inseguridad de los estudiantes de educación superior en el puerto de Acapulco y cómo estas características, son determinantes para limitar el desarrollo de capacidades de los jóvenes.

La muestra considerada en el trabajo de campo, abarcó a todas las unidades académicas de licenciatura e ingenierías de la Universidad Autónoma de Guerrero en Acapulco, con sus respectivos programas educativos, considerando que hay algunas unidades académicas que albergan más de un programa educativo. La población total de las 15 carreras en octubre de 2017 era de 13,266 estudiantes. La muestra se obtuvo mediante el programa estadístico STATS 2.0 con un nivel de confianza del 95% y un margen de error de 5%. En la tabla 2 se describe la distribución de la muestra de forma estratificada y ponderada:

Tabla 2. Programas educativos en la muestra de participantes

Carrera	f_x	%
Administración	51	13
Ciencias ambientales	8	2
Contabilidad	46	12
Derecho	57	15
Ecología	8	2
Economía	8	2
Enfermería	45	12
Ciencias políticas	8	2
Medicina	38	10
Odontología	23	6
Psicología	38	10
Sociología	8	2
Turismo	34	9
Ciencias y tecnologías de la información	4	1
Lenguas extranjeras	8	2

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario

n = 384

El instrumento utilizado fue la encuesta, compuesta por 25 preguntas con sus respectivas escalas de respuesta, ya sea en percepción de escala numérica o de opciones en respuesta múltiple. Se realizó un trabajo de prueba piloto con una muestra de 40 estudiantes de seis programas educativos, teniéndose un resultado enriquecedor para mejorar el instrumento en algunas preguntas, ya sea por las escalas de percepción o redacción de la pregunta.

Procesamiento de la información

Para el procesamiento de la información se construyó una base de datos en el programa estadístico SPSS, mediante el vaciado de las respuestas que los participantes informaron en los cuestionarios; esto, siguiendo el orden de los folios que fueron asignados durante la recolección de datos. Asimismo, se mantuvieron los casos cuyos datos faltantes no fueran significativos para el análisis de la información. Finalmente, se asignó el nivel de medida de las variables según su origen para considerar las pruebas estadísticas que fueran más convenientes, según este nivel.

Análisis de datos

Los datos también se analizaron a través del programa estadístico SPSS. Se emplearon estadísticas descriptivas e inferenciales. De las primeras, se obtuvieron frecuencias de los datos generales de los participantes para caracterizar la muestra y para describir el número de incidencias en los diferentes tipos de victimización y las frecuencias en los distintos grados de percepción de seguridad.

De las segundas, se utilizaron pruebas de asociación entre variables a través de correlaciones de Spearman, esto debido a que las variables principales, en este caso las diferentes percepciones de seguridad, y la mayoría de las variables a asociar, eran de tipo ordinal, mientras que algunas eran continuas. Las pruebas de asociación se emplearon para conocer la naturaleza de la relación entre las variables de interés y para observar si no había multicolinealidad entre las variables predictoras que participarían en la última fase sobre las pruebas de hipótesis.

Tabla 3. Caracterización de la muestra de participantes

Variable	Categoría	<i>fx</i>	%
Estado civil ^a	Soltero	352	92
	Casado	15	4
	Separado	4	1
	Unión libre	10	2
	Divorciado	1	.3
Sexo ^b	Hombre	149	39
	Mujer	234	61
Edad ^c	17-25 años	361	94
	26-34 años	14	4
	35-43 años	5	1
Semestre ^d	Primero	75	19
	Segundo	35	9
	Tercero	62	16
	Cuarto	1	.3
	Quinto	61	16
	Sexto	1	.3
	Séptimo	130	34
	Octavo	6	2
	Noveno	13	3

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario

^a *n* = 382, ^b *n* = 383, ^c *n* = 380, ^d *n* = 384

Finalmente, para lograr los objetivos de investigación y para probar los enunciados de hipótesis se realizaron regresiones lineales y se construyeron modelos de regresión lineales múltiples en donde se introdujeron por separado las dos variables principales de interés (sobre la percepción de seguridad personal y de la ciudad). Asimismo, se construyó un modelo de regresión lineal múltiple en donde se introdujeron las dos variables principales pero ahora como variables predictoras de la percepción de afectación en el desarrollo de estudios derivado del clima de seguridad/inseguridad en la sociedad. En todos los casos se realizó un análisis de regresión lineal múltiple estándar y se llevaron a cabo análisis preliminares para asegurar que se cumplieran los supuestos de normalidad, linealidad, multicolinealidad y homocedasticidad.

Descripción de la muestra

De acuerdo con los datos proporcionados por los participantes a través del cuestionario, la muestra estaba caracterizada según lo observado en la Tabla 1. Entre los datos más representativos del conjunto de participantes, el 92% informó ser soltero, 61% eran mujeres, 94% tenían edades entre los 17 y 25 años y, 34% cursaban el séptimo semestre. Ver Tabla 3.

Prueba de hipótesis 1

La primera hipótesis formulada señala que el tipo de victimización influye diferencialmente en la percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad. Para realizar la prueba de hipótesis se construyeron dos modelos de regresión lineal múltiple en donde se introdujeron los tres tipos de victimización (personal, familiar, de amigos o conocidos, y de personas de la localidad) como variables independientes y, como variables dependientes por separado, los dos tipos de percepción de seguridad personal (en el vecindario y en la ciudad).

Ninguna de las variables que se ingresaron para construir el modelo mostró significancia estadística y, de las tres variables, las incidencias de victimización propia registraron un mayor valor beta ($\beta = -.100$); es decir, que del total de variables, la que realizó una mayor contribución única para explicar los niveles de percepción de seguridad personal en el vecindario, fue el número de veces que un estudiante reportó haber sido víctima de un delito. Sin embargo, a partir de estos resultados no podemos afirmar que exista un efecto significativo de los tipos de victimización sobre la percepción de seguridad personal en el vecindario.

Un modelo similar se construyó para evaluar la capacidad de los tres tipos de victimización para predecir los niveles de percepción de seguridad personal en la ciudad.

Del total de variables, solo la incidencia de victimización de personas de la localidad fue significativa, además fue la variable que mostró un mayor valor beta ($\beta = -.157$); es decir, que del total de variables, la que realizó una mayor contribución única para explicar los niveles de percepción de seguridad personal en la ciudad, fue el número de veces que un estudiante reportó haberse enterado de que una persona de su localidad había sido víctima de algún tipo de delito. En este sentido, podemos afirmar que el número de veces que un participante reportó enterarse de que una persona de su localidad fue víctima de algún tipo de delito predice de forma negativa el nivel de percepción de seguridad en la ciudad. Por tanto, podemos aceptar la hipótesis 1 y concluimos que el tipo de victimización informada por los participantes influye diferencialmente en su percepción de seguridad personal en la ciudad.

Prueba de hipótesis 2

La segunda hipótesis formulada indica que las señales de incivilidad influyen diferencialmente en la percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad. Para realizar la prueba de hipótesis se construyeron dos modelos de regresión lineal múltiple en donde se introdujeron los dos tipos de condiciones físicas de incivilidad (en el vecindario y en la calle) como variables independientes y, como variables dependientes por separado, los dos tipos de percepción de seguridad personal (en el vecindario y en la ciudad).

De las variables que se ingresaron para construir el modelo solo las condiciones físicas que describen el lugar (vecindario) donde se vive mostró significancia estadística y, asimismo, fue la variable que registró un mayor valor beta ($\beta = -.193$); es decir, que del total de variables, la que realizó una mayor contribución única para explicar los niveles de percepción de seguridad personal en el vecindario, fue el número de condiciones físicas de incivilidad que un estudiante reportó como propias de su vecindario. A partir de estos resultados podemos afirmar que existe un efecto significativo de las señales de incivilidad sobre la percepción de seguridad personal de los participantes en el vecindario. Es decir, que las condiciones físicas de incivilidad en el vecindario predicen de forma negativa la percepción de seguridad personal en el vecindario.

Un modelo similar se construyó para evaluar la capacidad de los dos tipos de señales físicas de incivilidad para predecir los niveles de percepción de seguridad personal en la ciudad.

De las dos variables que se introdujeron en el modelo, solo las condiciones físicas que describen el lugar (vecindario) donde se vive fue significativa, además fue la variable que mostró un mayor valor beta ($\beta = -.156$); es decir, que del total de variables, la que realizó una mayor contribución única para explicar los niveles de percepción de seguridad personal en la ciudad, fue el número de señales físicas de incivilidad que un estudiante reportó como características de su vecindario. En este sentido, podemos afirmar que el número de condiciones físicas de incivilidad que un participante indicó como descriptivas del lugar donde vive predice de forma negativa su percepción de seguridad en la ciudad. Por tanto, podemos aceptar la hipótesis 2 y concluimos a partir de este modelo y del modelo anterior que las señales de incivilidad en el vecindario influyen diferencialmente en la percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad.

Prueba de hipótesis 3

La tercera hipótesis formulada indica que las condiciones personales y sociales influyen diferencialmente en la percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad. Para realizar la prueba de hipótesis se construyeron dos modelos de regresión lineal múltiple en donde se introdujeron los diferentes tipos de percepción sobre las capacidades propias, familiares y del gobierno como institución para hacer frente a diferentes situaciones adversas, como variables independientes y, como variables dependientes por separado, los dos tipos de percepción de seguridad personal (en el vecindario y en la ciudad).

De las variables que se ingresaron para construir el modelo solo el nivel percibido respecto al fortalecimiento que el gobierno, mediante sus instituciones, procura de sus ciudadanos y el nivel percibido respecto a las posibilidades que como individuo se tienen para aprovechar el conjunto de oportunidades que se presentan, mostraron significancia estadística. Del conjunto de variables, el nivel percibido respecto a las posibilidades que como individuo se tienen para aprovechar el conjunto de oportunidades que se presentan, fue la que registró un mayor valor beta ($\beta = .157$); es decir, que del total de variables, la que realizó una mayor contribución única para explicar los niveles de percepción de

seguridad personal en el vecindario, fue la puntuación que reflejaba las posibilidades percibidas que se tienen como individuo para aprovechar el conjunto de oportunidades que se presentan. A partir de estos resultados podemos afirmar que existe un efecto significativo de las condiciones personales y sociales de los participantes sobre su percepción de seguridad personal en el vecindario. Es decir, que las condiciones personales y sociales predicen de forma positiva la percepción de seguridad personal en el vecindario.

Un modelo similar se construyó para evaluar la capacidad de los diferentes tipos de condiciones personales y sociales para predecir los niveles de percepción de seguridad personal en la ciudad.

Del conjunto de variables que se introdujeron en el modelo, solo la percepción respecto a la capacidad de hacer frente y reponerse a los cambios generados por derrumbes que afectan a la comunidad y/o casa y la percepción respecto al fortalecimiento que el gobierno, mediante sus instituciones, procura de sus ciudadanos, fueron significativas. De estas dos variables, la última fue la que mostró un mayor valor beta ($\beta = .241$); es decir, que del total de variables, la que realizó una mayor contribución única para explicar los niveles de percepción de seguridad personal en la ciudad, fue el puntaje asignado para evaluar el sentir de los participantes respecto al fortalecimiento que el gobierno, mediante sus instituciones, procura de sus ciudadanos.

En este sentido, podemos afirmar que los puntajes asignados para evaluar el grado de percepción respecto a la capacidad de hacer frente y reponerse a los cambios generados por derrumbes que afectan a la comunidad y/o casa y el grado de percepción respecto al fortalecimiento que el gobierno, mediante sus instituciones, procura de sus ciudadanos, predicen de forma positiva el nivel de percepción de seguridad en la ciudad. Por tanto, podemos aceptar la hipótesis 3 y concluimos a partir de este modelo y del modelo anterior que las condiciones personales y sociales de los participantes influyen diferencialmente en su percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad.

Prueba de hipótesis 4

La cuarta hipótesis formulada indica que las condiciones de estado físico influyen diferencialmente en la percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad. Para realizar la prueba de hipótesis se construyeron dos modelos de regresión lineal múltiple en donde se introdujeron los diferentes tipos de condiciones de estado físico, como variables independientes y, como variables dependientes por separado, los dos tipos de percepción de seguridad personal (en el vecindario y en la ciudad).

De las variables que se ingresaron para construir el modelo solo el nivel percibido respecto a la capacidad física de hacer frente y reponerse de un ataque o agresión física y el nivel percibido respecto a la capacidad física de hacer frente a un ataque o agresión física a familiares, mostraron significancia estadística. Del conjunto de variables, el nivel percibido respecto a la capacidad física de hacer frente a un ataque o agresión física a familiares, fue la que registró un mayor valor beta ($\beta = .199$); es decir, que del total de variables, la que realizó una mayor contribución única para explicar los niveles de percepción de seguridad personal en el vecindario, fue la puntuación asignada a la capacidad física percibida para hacer frente a un ataque o agresión física a familiares. A partir de estos resultados podemos afirmar que existe un efecto significativo de las condiciones de estado físico de los participantes sobre su percepción de seguridad personal en el vecindario. Es decir, que las condiciones de estado físico predicen de forma positiva la percepción de seguridad personal en el vecindario.

Un modelo similar se construyó para evaluar la capacidad de los diferentes tipos de condiciones de estado físico para predecir los niveles de percepción de seguridad personal en la ciudad.

Del conjunto de variables que se introdujeron en el modelo, ninguna mostró significación estadística. La puntuación asignada a la capacidad física percibida de hacer frente y reponerse de un ataque o agresión física fue la que mostró un mayor valor beta ($\beta = .126$); es decir, que del total de variables, la que realizó una mayor contribución única para explicar los niveles de percepción de seguridad personal en la ciudad, fue el puntaje asignado a la capacidad física percibida de hacer frente y reponerse de un ataque o agresión física.

Sin embargo, no podemos afirmar que las condiciones de estado físico predicen el nivel de percepción de seguridad en la ciudad. Empero, podemos aceptar la hipótesis 4 a partir de los resultados del modelo anterior y con ello concluir que, las condiciones de estado físico de los participantes influyen diferencialmente en su percepción de seguridad personal en el vecindario.

Prueba de hipótesis 5

La quinta hipótesis formulada indica que las redes sociales influyen diferencialmente en la percepción de seguridad personal en el vecindario y en la ciudad. Para realizar la prueba de hipótesis se construyeron dos modelos de regresión lineal múltiple en donde se introdujeron los diferentes tipos de redes sociales, como variables independientes y, como variables dependientes por separado, los dos tipos de percepción de seguridad personal (en el vecindario y en la ciudad).

De las variables que se ingresaron para construir el modelo solo el puntaje respecto al nivel de relación con familiares y el puntaje respecto al nivel de participación en clubes o asociaciones pro-sociales, mostraron significancia estadística. Del conjunto de variables, esta última fue la que registró un mayor valor beta ($\beta = .181$); es decir, que del total de variables, la que realizó una mayor contribución única para explicar los niveles de percepción de seguridad personal en el vecindario, fue la puntuación asignada a la percepción sobre la participación en clubes o asociaciones pro-sociales. A partir de estos resultados podemos afirmar que existe un efecto significativo de las redes sociales de los participantes sobre su percepción de seguridad personal en el vecindario. Es decir, que las redes sociales predicen de forma positiva la percepción de seguridad personal en el vecindario.

Un modelo similar se construyó para evaluar la capacidad de los diferentes tipos de redes sociales para predecir los niveles de percepción de seguridad personal en la ciudad.

Del conjunto de variables que se introdujeron en el modelo, ninguna mostró significación estadística. La puntuación asignada al nivel de relación con familiares fue la que mostró un mayor valor beta ($\beta = .102$); es decir, que del total de variables, la que realizó una mayor contribución única para explicar los niveles de percepción de seguridad personal en la ciudad, fue el puntaje asignado al nivel de relación con familiares.

En este sentido, no podemos afirmar que las redes sociales predicen el nivel de percepción de seguridad en la ciudad. Sin embargo, podemos aceptar la hipótesis 5 a partir de los resultados del modelo anterior y con ello concluir que, las redes sociales de los participantes influyen diferencialmente en su percepción de seguridad personal en el vecindario.

Prueba de hipótesis 6

Finalmente, con el objetivo de realizar la prueba de hipótesis 6 se construyó un modelo de regresión lineal múltiple en donde se introdujeron los diferentes tipos de percepción de seguridad personal (en el vecindario y en la ciudad), como variables independientes y, como variable dependiente se ingresó el nivel percibido de afectación hacia el desarrollo de los estudios como consecuencia del clima de seguridad/inseguridad.

La hipótesis a contrastar establece que la percepción de seguridad influye diferencialmente en el desarrollo de los estudios.

Las dos variables que se ingresaron para construir el modelo mostraron significancia estadística. Sin embargo, la percepción de seguridad personal en el vecindario fue la que registró un mayor valor beta ($\beta = -.130$); es decir, que del total de variables, la que realizó una mayor contribución única para explicar el nivel de afectación percibido hacia el desarrollo de los estudios como consecuencia del clima de seguridad/inseguridad, fue la percepción de seguridad personal en el vecindario. A partir de estos resultados podemos afirmar que existe un efecto significativo de la percepción de seguridad de los participantes sobre el nivel de afectación percibido hacia el desarrollo de los estudios como consecuencia del clima de seguridad/inseguridad. Es decir, que la percepción de seguridad personal predice de forma negativa el nivel de afectación percibido hacia el desarrollo de los estudios como consecuencia del clima de seguridad/inseguridad y con ello, aceptamos la hipótesis 6.

Conclusiones

El ambiente de inseguridad prevaleciente en la ciudad de Acapulco, Guerrero, genera condiciones particulares en las zonas específicas en las que viven los estudiantes que cursan carreras de educación superior.

De acuerdo a las pruebas de hipótesis, más que la ciudad donde viven, lo que impacta más en los jóvenes en su percepción de inseguridad, son las colonias y los vecindarios en los que cotidianamente conviven con familiares y vecinos. De manera evidente, la ciudad no presenta una situación uniforme de inseguridad, es decir, existen colonias más seguras, o con menos rasgos de incivilidad, pero una importante cantidad de los estudiantes, viven en colonias que presentan relativamente más inseguridad y más rasgos de incivilidad.

De acuerdo a la hipótesis 6, la percepción de inseguridad afecta de manera negativa el desarrollo de los estudios de los jóvenes. Esto conlleva a reflexionar que los estudiantes requieren de condiciones más seguras para realizar sus estudios y con ello propiciar el desarrollo de capacidades propias de cada uno de ellos.

REFERENCIA

LIBROS

Arziga, Justino, 2016, *Políticas educativas y formación de sujetos críticos: el caso de la Universidad Autónoma de Guerrero. Tesis Doctoral*. México, UCDR-UAGro.

Bissler, Denise, 2003. *Fear of crime and social networks: a community study of two local public housing complexes*. North Carolina, North Carolina State University.

Delgadillo, Javier; Torres, Felipe y Gasca, José, 2001, El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios. México: Porrúa-UNAM.

Hernández, Enrique, 2004, Desarrollo demográfico y económico de México 1970-2000-2030. México, Consejo Nacional de Población.

Hunter, Albert, 1978, *Symbols of Incivility: Social Disorder and Fear of Crime in Urban Neighborhoods*. Illinois, Northwestern University.

Mathieson, Alister y Wall, Geoffrey, 1990, Turismo, repercusiones económicas, físicas y sociales. México, Editorial Trillas.

Partida, Virgilio, 2008, Proyecciones de la población económicamente activa de México y de las entidades federativas, 2005-2050. México, CONAPO.

Quintero, Dulce María, 2013, La lucha por los Derechos Humanos y el desarrollo en Guerrero. México, Plaza y Valdez.

Quintero, Dulce María, 2015, Política y desarrollo en Guerrero: de la resistencia al reclamo de los Derechos Humanos. México, Plaza y Valdez.

Salgado, Ernesto, 2009, Caciquismo y campesinado en Guerrero. México, Universidad Autónoma de Guerrero.

REVISTAS

Estévez, Ariadna, 2012, La violencia en México como crisis de derechos humanos: las dinámicas violatorias de un conflicto inédito, 2(1), 21–44.

Garza, Gustavo, 2009, Historia de una acentuada desarticulación territorial: el estado de Guerrero. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, Núm. 68, pp. 116-13

Larizgoitia, Itziar, 2006, La violencia también es un problema de salud pública. *Gaceta Sanitaria*, 20, 63–70. Recuperado a partir de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0213911106715680>

Skogan, Wexley y Maxfield, Michael, 1981, *Coping with crime, individual and neighborhood reactions*. California, SAGE publications.

Williams, Phill, 2010, El crimen organizado y la violencia en México una perspectiva comparativa. *Istor: revista de historia internacional*, 11(42), 15–40.

ELECTRÓNICAS

Atuesta, Laura, 2016, Un análisis de la evolución del crimen organizado en México a través de los narcomensajes. CIDE. Recuperado a partir de <http://ppd.cide.edu/documents/302668/0/20_CIDEF.pdf>

Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, 2010, Guerrero: reseña histórica. Consultado el 29 de abril de 2018. Obtenido de <<http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM12guerrero/historia.html>>

INEGI, 2016, Encuesta nacional de victimización de empresas ENVE. Obtenido de: <<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/encestablecimientos/especiales/enve/2016/>> el 9 de abril de 2018

Robles, G. et Al., 2013, Las consecuencias económicas de la violencia del narcotráfico en México. Documento de trabajo del BID. Recuperado a partir de <<https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/4679/Las%20consecuencias%20econ%C3%B3micas%20de%20la%20violencia%20del%20narcotr%C3%A1fico%20en%20M%C3%A9xico.pdf?sequence=1>>

Secretaría de Economía, 2016, ProMéxico Inversión y Comercio Guerrero. Consultado el 6 de mayo de 2018. Obtenido de <http://mim.promexico.gob.mx/work/models/mim/Documentos/PDF/mim/FE_GUERRERO_vf.pdf>

Vilalta, Carlos, 2010, Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México. Banco Interamericano de Desarrollo. Working Paper Series, 381. Recuperado de <http://www.prevenciondelaviolencia.org/system/files/recursos/12_los_determinantes_de_la_percepcion.pdf>